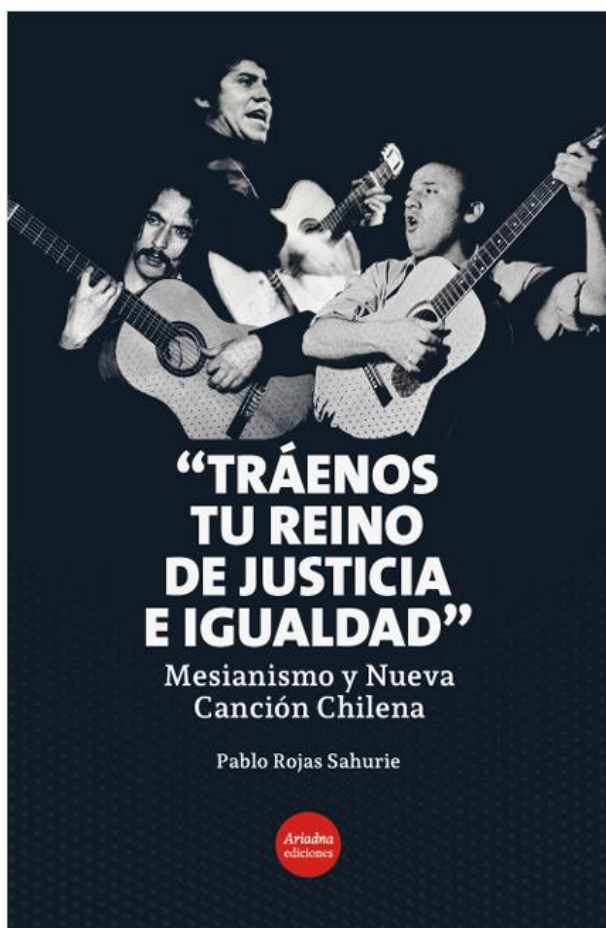




**Pablo Rojas Sahurie. 2024. “Tráenos tu reino de justicia e igualdad”. Mesianismo y Nueva Canción Chilena. Santiago: Ariadna Ediciones, 277 pp.**

Cristián Guerra  
Universidad de Chile  
<https://orcid.org/0000-0002-2618-419X>  
[cguerrar@uchile.cl](mailto:cguerrar@uchile.cl)



<https://ariadnaediciones.cl/images/catalogo/traenos.jpg>

Este libro constituye una versión divulgativa de la tesis doctoral del autor, cuyo objetivo general fue “analizar el papel que desempeña la experiencia de lo mesiánico en los sonidos, comportamientos y conceptos desarrollados por la Nueva Canción Chilena” (p. 16).



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

La formulación de este objetivo se basa, por un lado, en los modelos teóricos propuestos por Alan Merriam y Timothy Rice, y por otro, en la articulación del concepto de “mesianismo”. Para cumplirlo, Rojas recurrió a un abanico interdisciplinario que incluye la etnomusicología, los estudios y análisis de música popular —especialmente la propuesta de Philip Tagg— y la estética musical, como también la estética general, la filosofía, la antropología, la historia y la teología. En consecuencia, las estrategias metodológicas fueron diversas, abarcando desde la revisión y el análisis documental de archivos y bibliografías hasta entrevistas de distintos tipos.

El primer capítulo constituye la introducción del libro, en la que se exponen los fundamentos, los objetivos, la metodología y los principales referentes teóricos del estudio. A continuación, se presentan seis capítulos agrupados en tres partes. La primera se abre con el segundo capítulo, “Música y mesianismo: rasgos y problemas generales”, que ofrece un abordaje general de la relación entre ambos conceptos. El tercer capítulo, “Afluentes y generalidades mesiánicas de la Nueva Canción Chilena”, revisa y discute los “afluentes mesiánicos” más relevantes en este movimiento musical hasta 1973, es decir, el cristianismo y el marxismo.

La segunda parte comienza con el cuarto capítulo, “Los mesías de la Nueva Canción Chilena”, donde se examinan las figuras de Salvador Allende, Ernesto “Che” Guevara y “el pueblo”. En el quinto capítulo, “Sociedad sin clases y reino de Dios”, se revisan las representaciones del futuro imaginado por la Nueva Canción Chilena, NCCh, con especial atención al cruce entre la visión del reino de Dios —afluente cristiano— y la aspiración a una sociedad sin clases —afluente marxista—, a partir de dos casos: el *Oratorio para el pueblo* (1965) de Ángel Parra y la canción “Plegaria a un labrador” (1969) de Víctor Jara.

La tercera parte se inicia con el sexto capítulo, “Interrupción mesiánica y violencia revolucionaria”, donde se aborda la concepción mesiánica del tiempo en la NCCh, a partir de los conceptos mencionados en su título. El séptimo capítulo, “Nueva vida cotidiana, rememoración y resurrección”, examina las consecuencias que la irrupción mesiánica comporta para la configuración de la vida cotidiana desde la perspectiva del movimiento, al tiempo que desarrolla un análisis de las categorías de rememoración y resurrección, y cómo dichas nociones ponen de relieve que la proyección del porvenir en la NCCh se articula necesariamente a partir de la recuperación y resignificación de la memoria histórica. Finalmente, las conclusiones presentan una síntesis de cada capítulo, los temas pendientes y dos ideas centrales que han surgido del estudio: la fuerza particular del vínculo entre política, estética y religión en la NCCh, pero no limitada a este movimiento, y “la incapacidad del campo estético de realizar o traer el tiempo mesiánico por sí mismo” (p. 257).

Dentro de la nutrida literatura sobre la NCCh, este trabajo constituye un aporte original. Rojas fundamenta muy bien su aproximación, develando así la importancia de la vertiente religiosa en este movimiento, en particular del matiz mesiánico. De este modo, podría plantearse una nueva definición de la NCCh en términos de un movimiento musical caracterizado, entre otros rasgos, por la plasmación de un mesianismo vinculado a las expectativas suscitadas por los cambios sociopolíticos en Chile en las décadas de los 60 y comienzos de los 70. Señalemos algunos alcances:

Primero, Rojas aclara la complejidad del concepto de “mesianismo” y se decanta por adoptar definiciones y distinciones a partir de autores como Benjamin, Bloch, Agamben, Levinas y Dussel, desde la filosofía, o de Pikaza y Támez, desde la teología. Ahora bien, un complemento pertinente desde la teología puede ser el de Tamayo (1993), quien, siguiendo a Scholem, identifica a Benjamin, Bloch y otros como pensadores judíos e influidos por el

marxismo que forjaron el “mesianismo revolucionario”. De esta manera, se perfila un vínculo más diáfano entre este concepto de mesianismo y aquel que Rojas identifica en la NCCh.

Segundo, cuando se recurre a un marco teórico demasiado amplio, diverso y plural, suele ocurrir que las propuestas de algunos autores no se asuman con todas sus consecuencias. En este caso, por ejemplo, Giorgio Agamben es uno de los autores fundamentales y, por cierto, resulta muy pertinente para los objetivos de Rojas. En su libro *El tiempo que resta*, citado varias veces por Rojas, Agamben plantea un “modelo en miniatura de la estructura del tiempo mesiánico” (2006: 82): la rima en la poesía. Sin embargo, Rojas no considera la rima entre los recursos que identifica en las canciones de NCCh para mostrar el tiempo mesiánico ni discute las implicancias del planteamiento de Agamben y de su elaboración: eventualmente, todo poema y toda canción rimada, y no solo los productos poético-musicales de la NCCh, constituirían modelos de la estructura del tiempo mesiánico. Asimismo, la atribución que hace Rojas de un carácter “apostólico” en la labor de los músicos de la NCCh y el descarte de la noción de “profeta” reside exclusivamente en la propuesta de Agamben, sin embargo, con esto se reduce la riqueza y complejidad de los conceptos de “apóstol” y, sobre todo, de “profeta” en gran parte de la literatura pertinente, como muestra Tamayo (1993).

Tercero, uno de los aportes más originales de Rojas es la identificación de “cinco modalidades de actualización del potencial mesiánico” en las canciones de la NCCh: escucha, anticipación, anuncio, representación, rememoración. Sin embargo, el propio Rojas (p. 63) declara que la escucha es “el punto de partida para cualquier relación entre música y mesianismo” y que “atraviesa las otras cuatro modalidades”. Entonces, se infiere que la escucha es más bien la condición para las demás modalidades, y no una de ellas.

Cuarto, aunque no se declara de manera literal ni explícita, se infiere que el anuncio y la representación del tiempo mesiánico en las canciones de la NCCh constituyen una de las principales vías de actualización del potencial mesiánico. Se sugiere considerar, en relación con algunos temas pendientes que Rojas expone en las conclusiones, la posibilidad de hablar más bien de un *tiempoespacio mesiánico*, noción que podría ser más cercana al griego *aion* y permitiría, tal vez, incorporar de manera más articulada tanto el análisis de canciones como el estudio de la peña como “lugar ritual”. Además, se invita a Rojas a añadir entre esos temas pendientes, un estudio del mesianismo más allá de 1973, extendido a lo que Juan Pablo González (2022: 199-202; 2023: 142-145) denomina “el género nueva-canción”.

Quinto, tal como señala Julio Mendivil en el prólogo del libro, se aprecia una “perseverante vinculación entre un esfuerzo teórico y su aplicación práctica”. (p. 8). Esto se aprecia en los comentarios analíticos que Rojas expone acerca de canciones, prácticas y discursos de los músicos –varones en su mayoría– de la NCCh. En este marco, llama la atención que en el análisis de “Blanco, rojo y azul” de Amerindios, Rojas no identifique la procedencia de sus primeros versos –“Chile fértil provincia y señalada / en la región antártica famosa”–: el poema *La Araucana* (1569) de Alonso de Ercilla y el juego intertextual que se genera. En el caso del *Oratorio para el pueblo* de Ángel Parra, específicamente del “Padre nuestro”, se sugiere considerar la fuerte similitud entre el concepto del reino de Dios que se muestra en esta pieza y la noción de comunidad que se expone en el evangelio de Juan, de acuerdo con las interpretaciones de Guijarro (2016) u Ortega (2018): una comunidad de iguales, un Padre que es pan, una “escatología realizada” (en términos de Dodd 1978 y 2004), un mesías que ya está y permanece presente en el Paráclito –Espíritu Santo–. No resulta tan casual, visto así, que Parra haya escrito, tiempo después, *La pasión según San Juan* (Chacabuco, 1974).

Finalmente, habría que señalar algunos detalles formales menores, fácilmente corregibles en una nueva edición, como la mención de la “constitución de 1933” y no 1833 (p. 81), de “Ángel Para” (p. 89) o algunas pocas frases con impresiones sintácticas, como “Jara, quien había asistido a una escuela católica cuando llegó a Santiago con su familia, participó durante su juventud en un centro [de] la Acción Católica [...]” (p. 89). Detalles menores para un libro que, de todas maneras, constituye uno de los aportes más originales recientes al estudio de la NCCh.

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 2006. *El tiempo que resta. Comentario a la carta de los Romanos*. Madrid: Trotta.
- Dodd, Charles Harold. 1978. *La tradición histórica en el cuarto evangelio*. Madrid: Cristiandad.
- Dodd, Charles Harold. 2004. *Interpretación del cuarto evangelio*. 2ª ed. Madrid: Cristiandad.
- González, Juan Pablo. 2022. *Música popular chilena de autor. Industria y ciudadanía a fines del siglo XX*. Santiago: Ediciones UC.
- \_\_\_\_\_. 2023. *Música popular autoral de fines del siglo XX. Estudios intermediales*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Guijarro Oporto, Santiago. 2016. *Los Cuatro Evangelios*. 3a ed. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Ortega, Javier. 2018. *El evangelio de Juan y la Iglesia (im)posible: Política eclesial a la luz de Juan 13-17*. Santiago: San Pablo.
- Tamayo-Acosta, Juan-José. 1993. *Para comprender la escatología*. Estella: Verbo Divino.